MSS (87)

1828

Hematemesis

6 Marzo

BIBLIOTECA DEL COLEGIO DE SAN CARLOS

Observador D. Ramon Capdevila
Censor D. Antº Hernandez Morejon

28 de Febrero
6 de Marzo

87-4-A = nº 8

N. 829 – 830

BH MSS 919 (87)

28 Febº. 1828 87-4-A=nº 8 Nº 829

Señores.

Una doncella de 20 años de edad, temperamento nervioso, estatura pequeña, pocas carnes, color palido, arreglada en sus menstruaciones, de vida sedentaria, de poco comer, aunque usaba de alimentos muy sustanciosos, de carac ter taciturno, y poseida de la pasion mas dominante en la juventud, contrariada en parte por el capricho de su hermano mayor, y en parte por la ausencia del objeto del que nada sabia por el espacio de 4 meses; pa

en el dia 20 de Dbre de 1822, estando proxima a la menstruacion y despues de haberse incomodado con su dho hermano, a las 10 de la mañana la entro una profunda tristeza, frio seguido de sensacion de peso en el epigastrio, nauseas y desazon ~~gen~~ l general por lo que su Madre hizo se acostase: despues de estar en la cama se desvaneció el frio y las nauseas,

permaneciendo bastante incomodada por la afeccion del es-
tomago: entre 3 y 4 de la tarde tomó una taza de cal-
do, se sosegó algun tanto; pero a cosa de las 6 de la
misma sobrevino un dolor en el estomago que se fué gra-
duando, en terminos que a las 9 de la noche era ya
violentisimo: en dha hora vi a la Enfa
por primera vez en esta dolencia, y
tenia la cara descarnada, los ojos hun-
didos, fruncidas las mexillas, los labios
descolorados, la lengua seca, el vien-
tre doblado acia delante, la respiracion corta
y frecuente, pulso pequeño frecuente
y con intermitencias que se verificaban
unas veces a las 6 pulsaciones, otras
a las 15 y otras a las 34 ó 38; las manos apretadas
fuertemente contra la region epigastrica, y las estre-

AÑO DE 1825
JUSP. ET IND.
SELLO 4º
40. MRS

midades inferiores dobladas sobre el abdomen con los pies frios. Dispuse ~~[illegible]~~ que tomase dos cucharadas la primera vez, y de hora en hora una, de la mistura compuesta de agua de flor de tilo ℥iiij de laudano liquido ℈ij de licor anodino ℥ß y de jarabe de corteza de naranja ℥j, que bebiese a pasto cuando tubiera sed la infusion de flor de malva y que le pusiesen unos sinapismos en la planta de los pies, dejandolos aplicados hasta que se calentasen estos. Con dhos medios, se alivio algun tanto la paciente, continuando asi hasta las 4 de la madrugada del ~~dia~~ 21 en que se aumentó considerablemente el dolor, sufrió, segun me dijeron angustias mortales con las que tubo un vomito de sangre que cuando le vi a las 7 de la misma era ya negruzca y estaba mezclada con alguna mucosidad en esta ocasion la enf.ª se sentia aliviada, el pulso era

pequeño y frecuente, los labios estaban un poco lonzosados, la lengua humeda, las facciones de la cara se habian regularizado, pero se notaba alguna postracion en los musculos de la vida animal. Se suspendió la mistura del dia anterior, se dispuso la aplicacion de 18 sanguijuelas en el epigastrio, que primero se propusieron para la vulba, lo que no se verifico por oponerse la Enf.a, que llevase continuamente un sinapismo en las estremidades inferiores mudandole de sitio de hora en hora, que siguiese bebiendo la infusion de flor de malva y que en vez de caldo se la diesen de 4 en 4 horas una taza de sustancia de par por alimento. Durante el resto del dia hasta las 6 de la tarde se le tubo 4 vomitos del mismo material precedidos de la misma vehemencia en el dolor y angustias, seguidos igualmente de un alivio pasajero. En esta hora se

guian los mismos sintomas de la mañana con la diferen-
cia de tener mucha sed y de ser el pulso menos fre
cuente: se continuo el mismo plan y por la noche
durmio
algunos ratos con bastante inquietud y tubo un
vomito identico a los anteriores. El dia 22 por la ma-
ñana temprano tubo otro vomito de lo mismo precedido
de mayores angustias y no seguido de tanto alivio: des-
pues de media hora del vomito hizo una deposicion ventral
de sangre negra y sumamente fetida, se desmayo la
Enf.ª y quedo bañada en sudor frio. a m Dispuse con
tinuase con el sinapismo prescrito y con el mismo alimento del dia
anterior, añadiendo una media lavativa compuesta de
leche de cabra, hiema de huevo, almidon y un poco
de azafran de seis en seis horas y de una en una q.l
tomase una cucharada de la mistura llamada as
tringente de Silvio y que en vez de la infusion de flor de

malva que ya la fastidiaba ala Enfa tomase el agua
de arroz para beber a pasto. Por la noche con
tinuaba de la misma manera y se me dijo, que ha-
bia vomitado tres veces y dado de vientre dos con los mis-
mos sintomas que antes. Se continuo
el mismo plan y la noche del 22 al
23 descanso algunos ratos y no hizo e-
vacuacion alguna; pero en la mañana
na de este ultimo dia, y hasta las
de la tarde del mismo
vomitó una vez con grandes fatigas y
dió de vientre tres teniendo en cada una
de estas un fuerte desmayo, segun me
dijeron por lo que aconseje que a lo
menos se confesase ya que por la incertidumbre de
cuando vendria el vomito no podia recivir el Santo Via-
tico y que continuase con el plan prescrito: la no-
ultimamente.

AÑO DE 1825
SELLO 4º
40. MRS

che fue muy inquieta, nada durmio; estubo sumamen
te incomodada del dolor de estomago vomitó dos veces
y se desmayo varias. En la mañana del 24 la vi con
gran postracion el pulso pequeño e irregular, la cara
cadaverica, algunas nauseas y seguian los demas sin-
tomas, dije que se suspendieran las lavativas y la mistu
ra de Silvio, que continuase el sinapismo, el alimento y la bebida en los terminos
dhos, que se le hiciese oler de vez en cuando un poco
de eter sulfurico. Mas por la tarde encontré a la
Enf.a tan aliviada que ella misma me dijo, en voz debil, que
ya estaba buena, y en efecto no habia hecho mas que
un curso, habian cesado las nauseas, y el vomito no se ha
bia repetido, ~~el pulso~~ no habia tenido desmayo alguno, el
pulso era pequeño pero no frequente aunque conti-
nuaba la devilidad muscular. Encargué se continuase
el mismo plan y al salir de la habitacion de la Enf.a di

muestras de estar admirado del cambio saludable que yo no esperaba, y se me dijo que la mejoria a cosa de las 11 del dia habia empezado inmediatamente despues de haber recivido y leido una carta del sujeto ausente. Asi siguio mejorandose sucesivamente: el dia 25 dispuse q. continuase para beber el agua de arroz que al medio dia tomase una sopa de caldo y que en lo restante del dia en las horas señalas alternase el caldo solo con la sustancia de pan. El dia siguiente tomó al medio dia un poco de gallina del cocido y por la noche una sopa, y en el dia caldo solo; continuó p.r bebida ord.a el agua de arroz, que se suspendió el dia siguiente, y asi con lentitud se fue habilitando el estomago p.a q. recibiese convenientemente los alimentos. Se levantó en

el dia 27 y el 30 salió de casa sin otra incomodidad que la falta de fuerzas, consiguiente a la gravedad del mal que acababa de sufrir y que hasta ahora no ha dado señal alguna de reproducirse.

La enfermedad en cuestion ocupa en la Nosografia filosofica de Pinel, cuyo orden y metodo se ha propuesto por texto a los discipulos de esta Escuela, la clase 3ª. Hemorragias, ord. 1º. hemorragias de las membranas mucosas, gen. 3º. Hematemesis, y usando del mismo lenguaje de Pinel podria añadirse esp.ª 2ª. Hematemesis accidental, enfermedad que consiste en un vomito de sangre procedente del estomago, de color mas o menos obscuro y a veces negro, cuya sangre puede salir mezclada con los materiales que haya dentro la cavidad de dha entraña. Se cree con bastante fundamento que en algunas hematemesis accidentales la sangre puede salir por exhalacion de la membrana mucosa del estomago y aun a veces de la de la parte superior del tubo intestinal, irritada

unas veces por la presencia de estimulos fisicos, o quimicos y otras por los mentales y no parecerá estraño que la tristeza haya sido suficiente para producir en nuestra Enfa. esta exhalacion sanguinea morbosa si se atiende a la gran parte que el estomago toma en dha pasion de animo causa muy abonada para promover tanto en la mucosa gastrica como en la pulmonal esta especie de exhalaciones. Cuando la enfermedad se presentó bajo el solo aspecto de gastrodinia nerviosa se dispuso un calmante y antiespasmodico y una bebida emoliente con el objeto de disipar la irritacion nerviosa y despues que esto se verificase poder observar si cesaria del todo la irritacion o si pasaria a ser vascular sanguinea para combatirla del modo conveniente; pero en vez de manifestarse una re-

AÑO DE 1825
SELLO 4º 40. MRS
HISP. ET IND. REX. FERD. VII. D. G. 1825

acion que elevase la irritacion a una flegmasia de la
mucosa, se determino por causas analogas una hemor-
ragia que fué sostenida en toda su duracion por el es-
tado nervioso que se ha descrito, y que encadeno a la
naturaleza, impidiendola que reaccionase como conve-
nia. En esta situacion se trató de cambiar el juego
morboso poniendo en contacto del estomago bebidas y alimen-
tos que sin escitarle pudiesen entretener sus operaciones,
y se trato de disminuirle la cantidad de sangre, que
la irritacion llamava a su mucosa, aplicando las
sanguijuelas en el epigastrio que hubieran convenido
mas en la vulva por que la Hematemesis se ha-
bia presentado muy cerca del periodo de los menstruos,
y en este caso era mas probable que la sangre que se
evacuase por los genitales viniese mejor de revulsi-
vo, y que el estimulo de las mordeduras de las sanguiju-
elas y de sus consequencias, derivasen con mas eficacia
acia el utero entrando dispuesta a adquirir un predominio de

acion en toda epoca de la pubertad juventud y edad consis.
rente pero en ninguna con tanta facilidad como en la de
los meses: los sinapismos ambulantes se pusieron tambien
con el objeto de derivar el estimulo; mas cuando se presen
taron las evacuaciones albinas de sangre negra y fetida
lo que pudo suceder o por que la sangre exhalada en la
mucosa estomacal pasase a la cavidad de los intestinos,
o por que la irritacion del estomago se transmitiese a
los mismos y ocasionase una hemorragia en su mucosa, de
consistiendo la diferencia de su color y olor del material
en que la sangre corriendo el conducto intestinal se mez-
cla con los jugos biliarios mucosos y emanaciones hidro-
genadas que con facilidad la hacen adquirir la hediondez q.
viene por lo comun quando en esta especie de hemorra-
gias sale por el año; y cuando por otra parte presento
la Enf.a mayor desarreglo en el circulo sanguineo, gran
postracion de fuerzas en el sistema muscular de relacion
y el cutaneo frio, entonces era la indicacion de contrabuir

a embotar la demasiada accion de todo el tubo digestivo por las babativas demulcentes y anodinas y con el anodino y astringente que se le administraba para contribuir a calmar la irritacion y empezar a cohibir el flujo q.e aunque no era mas que un sintoma debia llamar mucho la atencion por que ya no era compatible por mucho tiempo con las fuerzas de la Enf.a; pero esto y los otros medios con los que se procuro detener los progresos del mal hubieran sido probablemente inutiles a no haber sobrevenido la alegria pasion de animo que cuando moderada es un don precioso de la naturaleza que parece circula por las venas con la sangre y la vida y que por los movimientos que produce opuestos a los de la tristeza, dispo la irritacion, restableció en los terminos que se podia el sistema sanguineo y asi destruyendo la causa y los efectos de la enfermedad sacó a la Enf.a del borde del sepulcro.

El caso que acabo de referir y que unicamen-

te tiene por objeto la instruccion de los alumnos no es
unico en su clase pues se observan ciertas ~~[illegible]~~ he-
morragias por exhalacion ocasionadas por el trastorno
que en el sistema nervioso producen las pasiones de
animo, pero no deja de dar un egem-
plo de la rapidez con que las mismas
pasiones de animo oponiendo~~[illegible]~~se unas
a otras y manejadas con tino ~~y opor-~~
~~tunidad~~ terminan felizmente dolen-
cias que con mucha probabilidad se
hubieran hecho superiores a los re-
cursos de la Medicina. ~~[illegible]~~
~~[illegible]~~ El tratamiento que
se empleo p.a aliviar a la Enf.a no tubo otro resultado
cuando mas que el de entorpecer la marcha del mal q.e
no cedia y que ~~se~~ encaminaba en el dia cuarto a un
fin desastroso si la noticia satisfactoria no hubiese escitado

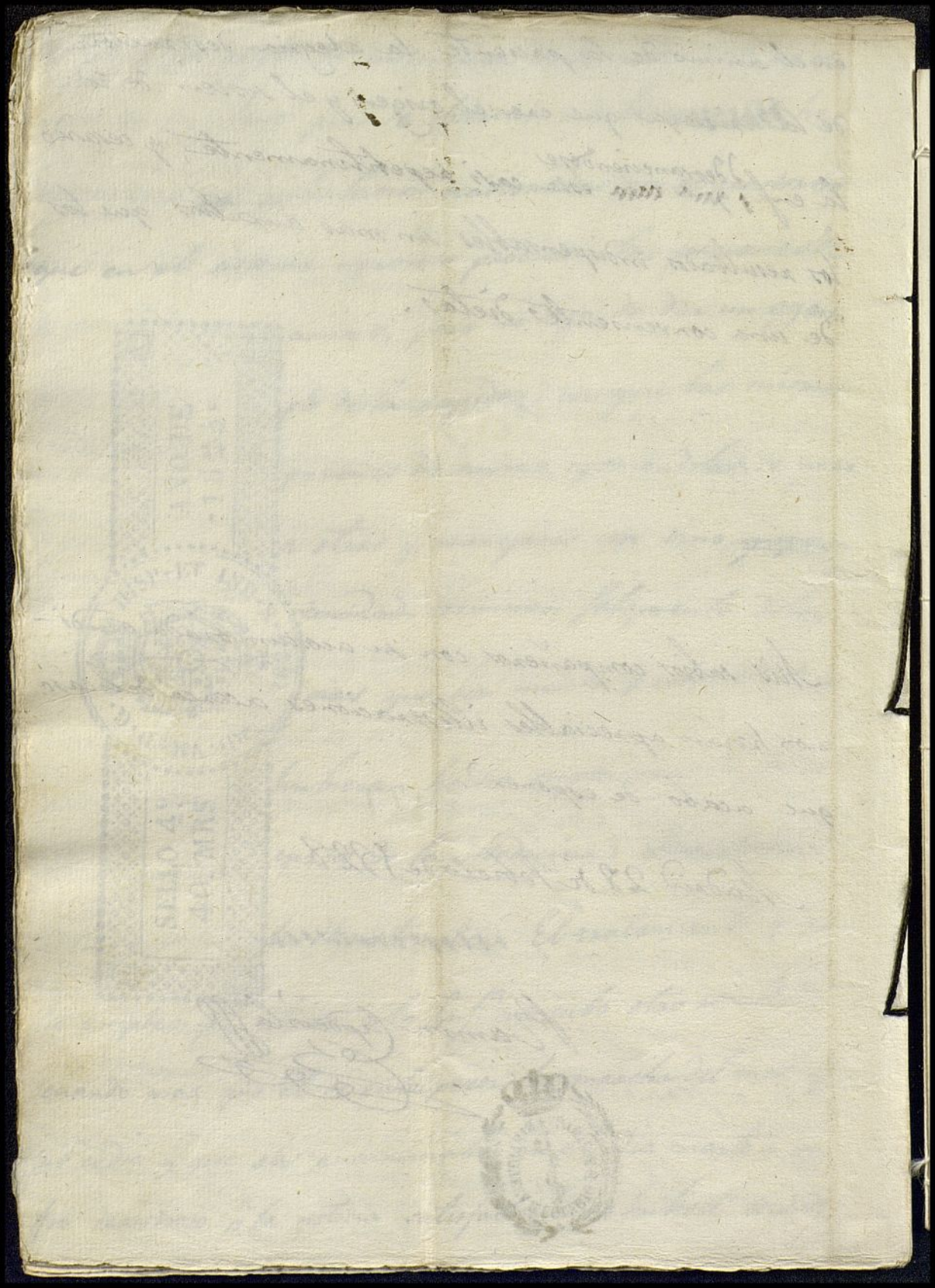
AÑO DE 1825
SELLO 4.º 40. MRS
HISP. ET IND. R. 1825

en el animo de la paciente la alegria destructora de la tristeza que era el origen y el sostèn de toda la enf.d desvaneciendose esta casi repentinamente, y cesando los resultados indispensables sin mas auxilios que los de una conveniente dièta.

Mis sabios compañeros con su acostumbrada erudicion harán apreciables illustraciones acerca del caso que acabo de esponer.

Madrid 28 de Febrero de 1828

Ramon Capdevila



87-4-A=nº 8 Nº 830

BIBLIOTECA DEL CONGRESO NACIONAL

Señores

El caso presentado ála consideracion de Vds. en el jueves anterior, es otro delos muchos que la historia dela medicina ofrece sobre el influjo delos afectos del alma en las enfermedades, como del uso q.e puede hacerse delas pasiones mismas para curarlas; he aqui su analisis con la presicion claridad y orden posible.

Una soltera de 20 años, nerviosa, pequeña, delgada, descolorida, taciturna, sedentaria, parca en la comida, enamorada, á disgusto de su hermano mayor, sufria el tormento dela ausencia é ignoraba el paradero de su amante por espacio de 4 meses

cuando hallandose proxima la menstruacion, en la q.e no sufria desarreglo, riñe con su hermano, y el 20 de Diciemb.e de 1822 á las diez es acometida de frio, peso en la boca del estomago, nauceas, desazon general acompañada de tristeza profunda; á las 6 de la tarde se incrementaron estos sintomas sobreviniendo un dolor en el estomago que fue creciendo, y á las 9 de la noche era violentisimo y puso á la enferma con cara casi hipocratica con pulso intermitente. En este momento la vé por primera vez el Profesor y dispone una bebida difusiva calmante, la infusion de flor de malva para beber á pasto, sinapismos á las plantas de los pies; algun alivio.

A las 4 de la mañana del 21, aumentó

considerablemente el dolor, angustia, y vomito de sangre negruzca mezclada con moco; alivio momentaneo despues de esta evacuacion. se suspende la mistura difusiva, se aplican 18 sanguijuelas en la boca del estomago por ser sabado en la vulba, sustancia de pan de cuatro en cuatro horas en ves de caldo, repitiendo los vomitos de sangre por 4 veces hasta las 6 de la tarde con el mismo dolor y angustias, y alivio momentaneo despues de estas evacuaciones; en la noche de este dia mucha sed, pulso menos frecuente, sueños inquietos, el mismo plan, otro vomito como los anteriores.

Dia 22 por la mañana otro vomito de sangre precedido de mayores angustias y sin tanto alivio: á la media hora un

curso de sangre negra y sumamente fetida, desmayo y sudor frio: agua de arroz en lugar de la de malva, media lavativa de leche, almidon, yema de huevo y azafran de seis en seis horas y de hora en hora una cucharada de la mixtura antiingente de Silvio. En la noche de este dia tres vomitos y dos cursos como los precedentes; el mismo plan, algunos ratos de descanso sin evacuacion alguna.

Dia 23 un vomito y tres deposiciones de vientre con fuentes de mayo y fatiga, confesion y el plan prescrito, noche inquieta y desvelada, dolor incomodo del estomago, dos vomitos y

varios desmayos.

El dia 24 gran postracion, pulso pequeño, irregular, cara cadaverica, algunas nauceas sobre los demas sintomas; suspension de lavatibas y de la mistura de Silvio, continuacion de lo demas y de Eter sulfurico para oler alguna vez. Alivio asombroso y casi increible como á las 11 del dia en la que recibe y lee una carta de su amante.

El 25 alivio mas notable, sopa y agua de arroz.

El 26 gallina y sopa por la noche.

El 27 se levantó y el 30 salió de su Casa.

El Sor. Capdevila siguiendo el orden de la Nosografia filosofica de Pinel, la coloca en la clase 3.a, orden 1.o, genero 3.o espe-

cie 2ª y presenta algunas reflexiones
sobre la teoria de esta enfermedad
para apoyar su conducta clinica,
sin embargo lleno de modestia confiesa
que el tratamiento que empleó hubie-
ra sido probablemente inutil, aun ha-
ber sobrevenido la alegria á quien
atribuye la gloria de esta curacion.

Dictamen

Movido unicamente por el deseo
de la ilustracion de los alumnos, voi
á hacer algunas reflexiones acerca
de esta dolencia en general y en par-
ticular de la que nos ocupa.

En el momento en que apareció
el vomito de sangre en esta enferma

no podia haber duda en el Diagnostico de su dolencia, y si Vds. atienden á que los accidentes que comunmente la preseden y acompañan como son tirantés y dolor en los hipocondrios, y boca del estomago, flatos y nauceas, sudores frios, gran postracion de fuerzas, frialdad en los estremos, y á que el caracter moral de este fluxo es el terror, el espanto, frecuentes desfallecimientos hasta el sincope y la asfixia, no estrañarán los que presentó esta Enferma al Observador, los cuales aunque horrorosos rara vez ocasionan la muerte. No confundan Vds. el vomito de sangre con el llamado Prieto que se observa muchas veces en la fiebre amarilla; tampoco con la enfermedad negra de

Hippocrates, con los vomitos de color de ollin del escirro delos orificios del estomago, ni menos con el vomito negro de Castilla descrito por Marcilio Ventura.

En la Enatemesis no debe intimidarse el Clinico ni acinar remedios ya tonicos difusivos á pretesto de levantar las fuerzas, ya antiflogisticos si por su modo de ver las cree aumentadas, ni grandes rebelentes por seductoras hipotesis á fin de llamar esos idolos insitantes de nuestros tiempos; pues esta enfermedad es rara vez hiperestenica para usar el lenguage del catedratico de Clinica de Viena Franck, y lo mas comun como es-

caiben Tessari y otros muchos practicos
es acompañan la la atonia, y yo podria
presentar ala consideracion de Vds. va-
rios exemplos que comprobaran esta verdad.

Mucho menos se ha de echar mano
del momento de astringentes, pues si los
flujos de sangre del estomago son activos
la misma evacuacion por lo comun los
modera y a veces cura, y si pasivos que
los hay, digan lo q.e quieran algunos mo-
dernos, el desfallecimiento, el sincope y hasta
la misma asfixia en general son el mejor
astringente, y las historias estan llenas
de desgracias por haberse anticipado ya bu-
sar de uno y otro metodo, como de curacio-
nes aun en la asfixia de este vomito cruento

siendo singular la del Prelado del Convento de Nàstat que refiere Pedro Franck en su Epitome de Curandis hominum morbis.

Los remedios recomendados por los mas celebres practicos para el tratamiento de esta enfermedad y que la esperiencia ha sancionado por mas inocentes y eficaces, son los demulcentes y mucilaginosos sobre cuyo objeto Reil ha disertado con tino practico, y Tessari en su monografia sobre los fluxos de sangre apoya à cada paso, y la conducta del Observador en el metodo curativo de esta enferma parece conformarse con las maximas de estos

ilustres Escritores.

La dieta vegetal, la bebida y remedios demulcentes y mucilaginosos son los que generalmente adoptó en toda la carrera y alternativas del mal, porque si se vió impelido en dos ocasiones por parecerle urgente la indicacion á prescribir la bebida diurética calmante y la mistura astringente, tubo q.e suspenderlas, y seguir constantemente con el plan mucilaginoso referido.

En lo que debe fijar mas el Clínico su atencion en el tratamiento de los flujos de sangre, como en todas las demas enfermedades, es en el examen de las causas precedentes y ocasionales que las motivan, y esta cuidadosa observacion es otro testi-

mono en comprobacion de esta ver-
dad.

Las pasiones de animo que tanto
se pegan al cuerpo, como decia el Divi-
no Valles, han producido muchas veces
vomitos de sangre; y recientemente yo
podria presentar la observacion de
un General tan celebre como desven-
turado victima de la revolucion pa-
sada á quien la prolongada tristeza
de una larga prision y el susto de
que iba á ser brevemente ahorcado,
le produjo un violento vomito de san-
gre. El mejor medio para haberlo
curado hubiera sido usar de otra
pasion como medicamento dandole
la alegria de su libertad; esto es

lo que parece haber acontecido con esta Enferma: casi moribunda, como la pintó el Observador, lee una carta de su amante, siente un nuevo impulso de vida y en voz lánguida dice, - ya estoi buena, con admiracion del mismo historiador.

Mis apreciables compañeros con su ilustracion y buena practica aclararán aun mas con sus sabias reflexiones esta interesante historia.

Madrid 6 de Marzo de 1828.=

Antonio Otero Mendez